



## Capítulo 530: Destruyamos un poco.

El abrazo, intenso e inesperado, todavía vibraba en el aire cuando Naberius dejó escapar un fuerte suspiro, enterrando su rostro contra el hombro de Sephirothy. Su aura vacilaba como fuego inestable, pero su voz era baja, casi un susurro.

"Te extrañé tanto..." murmuró, como si una confesión hubiera sido arrancada de sus llamas.

Sephirothy cerró los ojos y respiró profundamente. Por un momento, la rigidez de su postura se suavizó, pero no por ternura, sino por agotamiento. Levantó una mano, apartando suavemente su rostro de la otra, obligando a Naberius a mirarla.

"Deja de actuar como un niño." Su voz era firme, fría, atravesando el momento con la precisión de una cuchilla. "El mundo no se detuvo porque estabas sellado."

Naberius parpadeó y por un momento sus ojos, rojos como brasas, parecieron brillar de indignación... hasta que rió, una risa corta, ronca, casi satisfecha.

"Todavía sabes cómo hablar de esa manera, Blancanieves", dijo, y el apodo se escapó con una mezcla de afecto y burlas. "Como si siempre fuera tu responsabilidad."

Cuando finalmente se alejaron, el aire del claro volvió a vibrar. Un nuevo peso subió, tan intenso como inesperado.



Virgilio levantó la cabeza bruscamente, con el instinto en alerta. Roxanne apretó el puño reflexivamente. Incluso Titania, todavía conmocionada, sintió el cambio y se estremeció, sobresaltada.

Y luego llegó la conclusión: no era un aura, sino dos. Dos presencias demoníacas colosales que avanzan a una velocidad absurda, como meteoritos en llamas.

El sonido del aire desgarrado se escuchó incluso antes de que sus formas fueran visibles. Y cuando el impacto de su llegada casi hizo estallar los tímpanos de todos, Naberius sonrió.

Una sonrisa amplia, cruel y vibrante.

Se volvió lentamente hacia Sepphirothy, como si anunciara una obra que había estado guardando en su corazón durante siglos.

"Santa..." susurró, casi divertida. "Lo siento por lo que estoy a punto de hacer."

Y luego se rió a carcajadas, dejando que las llamas a su alrededor se expandieran como ondas incandescentes.

Fue en ese momento cuando aparecieron dos figuras, atravesando el bosque y despejándose como flechas.

La primera, de pelo largo y rojo que ardía como la pólvora, aterrizó violentamente, agrietando el suelo bajo sus pies. El impacto sacudió las raíces del bosque. Sus ojos, dos rubíes feroces, recorrieron la escena en segundos.

Zafiro.



Su mirada encontró primero a Katharina y un suspiro de alivio escapó de sus labios.

—Gracias a Dios... —murmuró, viendo a su hija de pie, sudorosa y temblando.  
"Habría llegado demasiado tarde..."

A continuación aterrizó la segunda figura, con una elegancia casi contrastante. Cabello plateado, un aura tan afilada como una hoja de hielo. Su mirada encontró inmediatamente a Roxanne y la rigidez de su rostro se relajó con un suspiro apenas perceptible.

Stella.

"Está bien..." susurró, casi para sí misma. "Mi hija está bien."

Por un momento, el caos de la prisión destruida pareció calmarse. El reencuentro de madres e hijas llenó el aire de un silencio tenso, pero que trajo alivio.

Hasta que Zafiro finalmente apartó la mirada y fijó su mirada en Naberio.

Su expresión se endureció instantáneamente.

Los ojos rojos se entrecerraron y reconocieron al enemigo que tenía delante.

"Tú..." murmuró, con voz profunda, todo su cuerpo latiendo con llamas. "No has cambiado en absoluto, perra."



El impacto de las palabras resonó como un trueno.

Naberius simplemente se rió, echándose el pelo hacia atrás con un gesto amplio. Su aura se hizo aún más fuerte, como si provocara deliberadamente a la pelirroja.

—Ah, Red... —dijo ella, con un tono melódico y provocador. "Cómo he extrañado escuchar tu voz llena de rabia."

Sapphire entrecerró los ojos y levantó el brazo, señalando hacia atrás, hacia donde Vanny y Rize todavía luchaban por respirar bajo el peso de sus auras combinadas.

"¡Baja esa aura ahora mismo!" ella gruñó. "¡Vas a matar a esos dos!"



La mirada de Naberius se dirigió hacia Vanny y Rize. Ambos se tambaleaban y sus rodillas casi cedían. Sus auras no eran lo suficientemente fuertes para soportar la presión aplastante de los estudiantes de último año.

Por un momento, pareció que Naberius realmente podría considerar aligerar la carga.

Pero luego se encogió de hombros y esbozó una sonrisa perezosa y cruel.

"Las criaturas demoníacas que cobran vida gracias a la energía prestada... son débiles por naturaleza." Su voz era tranquila, casi didáctica. "No hay necesidad de preocuparse."

Vanny jadeó, tragando con fuerza, mientras Rize se obligaba a permanecer de pie, con los ojos llorosos de dolor.



Zafiro apretó los dientes y estaba a punto de lanzarse hacia adelante.

Pero Naberius la interrumpió, riendo a carcajadas.

—Oye, Rojo... —dijo, haciendo girar la espada en llamas en el aire como si fuera una extensión de su voluntad. "¿Qué tal si... destruimos todo un poco?"

El claro parecía contener la respiración.

Los ojos de Virgilio se abrieron y resopló exasperado.

"No... no es posible", murmuró, agarrando la katana con más fuerza. "Van a convertir este lugar en un infierno..."

Katharina dio un paso involuntario, mirando de Zafiro a Naberio, sin saber qué esperar. Roxanne simplemente suspiró profundamente, cansada, mirando a Stella a su lado.

"¿Crees que puedes detenerlos?" Ella preguntó secamente.

Stella no respondió de inmediato. Sus ojos fríos estaban fijos en Naberius y, aunque no dijo nada, la tensión en su cuerpo demostraba que estaba dispuesta a intervenir en cualquier momento.

Sephhirothy, por su parte, cerró los ojos por un momento. Su aura colosal se expandió sutilmente, no en ataque, sino como un muro, tratando de evitar que el peso de la rivalidad entre Zafiro y Naberio aplastara a todos los demás.



—Naberio... —dijo ella con voz como un trueno reprimido. "No hagas eso."

Pero Naberius sólo se rió, con los ojos brillando de emoción, como si acabara de despertar de un largo sueño y no pudiera esperar para volver a jugar con el mundo.

—Me conoces, Snow... —dijo, con un tono cargado de alegría. "Sabes que no puedo resistirme a un poco de destrucción"

Zafiro chasqueó los dedos y las llamas explotaron alrededor de su cuerpo, elevándose hacia el cielo como columnas infernales.

"Muy bien." —Oh —dijo ella, mirando a Naberio con fuego en los ojos. "Si quieres jugar...entonces juguemos."

El suelo tembló. El bosque gimió.

Y por primera vez en mucho tiempo, dos fuerzas antiguas —selladas, temidas y legendarias— estaban a punto de colisionar ante los ojos de todos.

Virgilio se rió incrédulo y escupió sangre al suelo.

"Maravilloso..." murmuró. "Ahora estoy seguro que voy a morir hoy."